

Ozino Caligaris, María Sol

Un mundo amenazante. Estudio de caso de una familia de productores frutícolas del Alto Valle de Río Negro y Neuquén

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Ozino Caligaris, M.S. (2008). Un mundo amenazante. Estudio de caso de una familia de productores frutícolas del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6298/ev.6298.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Un mundo amenazante. Estudio de caso de una familia de productores frutícolas del Alto Valle de Río Negro y Neuquén

María Sol Ozino Caligaris

Universidad Nacional del Comahue

e-mail: msozino@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo sintetiza el estudio de caso de una familia de productores familiares capitalizados del denominado Alto Valle de Río Negro y Neuquén¹, dedicados históricamente a la producción de manzanas y peras, cuyo destino puede ser la exportación ‘en fresco’, el mercado interno o la industria, fundamentalmente la de jugos concentrados.

Se toman cuatro puntos en el tiempo, de los que se dispone de datos de primera mano a través de entrevistas realizadas a principios de 1993, fines de 2000, mediados de 2006 y julio de 2008.

Comenzando por una breve reseña sobre los orígenes de la explotación, obtenida a partir del discurso registrado en los dos primeros encuentros, se describen particularmente las últimas etapas del devenir de la misma, en el contexto de la crisis que sufre un gran número de productores frutícolas, prestando particular atención a las percepciones que tiene una de las principales propietarias actuales de esta chacra.

A través del discurso registrado y el aporte de información de variado origen se busca aportar elementos para aproximarse a una caracterización y explicación de la trayectoria y de la situación actual de estos productores, tanto en lo referente a condiciones objetivas como a subjetividades puestas en juego. En otras palabras y siguiendo a Bourdieu, lo que aquí se intenta respecto de este caso es dar por lo menos un paso hacia “una *comprensión genérica y genética* de lo que él es, fundada en el dominio (teórico y práctico) de las condiciones sociales que lo producen: dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forman parte (...) Contra la antigua distinción de Dilthey, hay que plantear que *comprender y explicar son una sola cosa*.”² (Bourdieu et al., 1998:532)

¹ En la zona de los valles de la cuenca del río Negro, en la Norpatagonia argentina, que incluye el nombrado Alto Valle, se conoce con el nombre de “chacareros” a los pequeños y medianos productores frutícolas dedicados fundamentalmente a la producción de peras y manzanas, y se designa como “chacra” a la explotación.

² Los subrayados corresponden al autor de la cita.

Marco teórico

Desde lo teórico, este trabajo hace pie por un lado en el creciente fenómeno de constitución de tramas productivas en diferentes sectores de la actividad económica, fenómeno al que no ha permanecido ajena la fruticultura del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Situaciones como la tercerización, la pérdida de autonomía de las pequeñas firmas, las relaciones asimétricas con el agente organizador, o núcleo (Albornoz, Milesi y Yoguel, 2004) constituyen el marco más amplio donde se analiza el devenir productivo de esta familia.

Por otro lado, de manera específica, se utilizan los aportes de diversas investigaciones focalizadas en los valles irrigados de la región norpatagónica, para contextualizar e interpretar las conductas y decisiones de la unidad familiar que nos ocupa.

De manera muy resumida podemos decir que, acompañada por la indispensable prolongación de las obras de riego iniciadas dos décadas antes, la fruticultura, centrada en la producción de manzanas y peras, comienza a expandirse significativamente a partir de 1930, en un proceso de colonización llevado a cabo por migrantes transoceánicos, en especial italianos y españoles (Merli y Nogués, 1996). Estos detentan la propiedad de las parcelas y combinan el trabajo personal y familiar en la explotación con la participación de asalariados, muchos de los cuales son, en una primera etapa, de origen chileno.

Cristalizado este modelo en los años '60, la década siguiente trae consigo una complejización de la tecnología en cuanto a la etapa propiamente primaria como también en la conservación post-cosecha y aparecen empresas comercializadoras–empacadoras, en su mayoría originadas en la producción de frutas, que intentan integrar verticalmente la producción mediante la concentración del capital y el control de varias parcelas, propias o arrendadas (Merli y Nogués, 1996)

También podemos decir de esta década del '70 que a inicios de la misma “los productores, en una coyuntura comercial mundial favorable (...) incrementaron sus inversiones en máquinas, fertilizantes, plaguicidas, etc., lo que mejoró los rendimientos y produjo cambios en la organización del trabajo. Sobre fines de la década una aguda crisis afectó a la actividad frutícola en general y al pequeño productor en particular, provocándole fuertes descensos en la rentabilidad e iniciándose un proceso de erosión que continúa, sólo interrumpido por esporádicas buenas temporadas” (Merli y Nogués, 1996)

A mediados de la década de 1980 “. . . comenzaron a ponerse en marcha una serie de estrategias con el objetivo de recomponer el sistema de producción y de lograr su reinserción

en el mercado externo de fruta fresca” (Miranda, 1999) lo cual no constituyó un camino exento de dificultades, si se tiene en cuenta que la paridad cambiaria de la década del '90 desfavorecía la actividad exportadora, lo que obligó a los productores pequeños y medianos a redoblar esfuerzos para mantenerse en esta franja que es la más rentable de la actividad, o bien a entrar en relaciones fuertemente asimétricas con las grandes empresas exportadoras. Muchos productores de este nivel de tamaño no lograron incluirse en una u otra de estas alternativas, con lo que quedaron fuera del sistema.

Metodología

En el marco de las distintas alternativas existentes para un estudio de caso, el presente trabajo constituye una “historia de vida” (Saltalamacchia, 1992), centrada no en un individuo sino en una familia. Desde una perspectiva cualitativa, se toman para su elaboración algunos aspectos que se consideran centrales para describir tanto el devenir como la situación actual de la familia y se los contextualiza en términos de información secundaria y primaria, lo que permite aproximarse a ciertos procesos que trascienden el devenir de estos sujetos en particular y brindan la oportunidad de comprender en función de un caso algunos fenómenos colectivos que constituyen una incógnita.

Los datos primarios centrales que se utilizan provienen de entrevistas con mediano-bajo grado de estructuración, realizadas a miembros de la familia. Para la contextualización correspondiente se utilizaron entrevistas a informantes clave (chacareros, técnicos, empresarios, trabajadores de la fruta, funcionarios, etc.) obtenidas tanto en el marco de este trabajo como de otros ya terminados o en curso. También se recurre a información periodística para aspectos coyunturales en lo político y productivo.

Breve historia de la familia y de la chacra

La chacra de esta familia está ubicada en el Alto Valle neuquino, a unos 17 km de la capital provincial y exactamente al borde de la ruta nacional 22, que es la más importante y transitada de la zona y que en este tramo también es la vía para acceder a otras ciudades del interior de la provincia y a la muy turística zona lacustre cordillerana.

Los comienzos de la explotación se remontan a 1935, momento en que el fundador de la misma, hijo de valencianos llegados al país alrededor a 1912, era recién casado y muy joven. La misma contaba inicialmente con 50 hectáreas, las que se fueron incorporando poco a

poco a la actividad frutícola “a fuerza de caballo, rastrón y arado”. La explotación no permaneció con el total de la superficie inicial, ya que a lo largo de los años se fueron vendiendo algunas hectáreas para ir solventando la implantación y puesta en producción del resto, con lo que quedó un núcleo de alrededor de 25 hectáreas. Aproximadamente en 1990 incorporaron 8 hectáreas más con la ayuda del préstamo de un vecino, quien les facilitó parte del dinero necesario para la entrega inicial, mediando únicamente “la palabra” como testimonio del préstamo y garantía de su devolución.

El fundador de la dinastía, se dedicó con exclusividad a la actividad frutícola al tiempo que crecía su único hijo, mientras su mujer colaboraba en algunas pocas tareas relacionadas con la producción, como preparar la comida para los trabajadores y el marido, pero centrada en las tareas “de ama de casa y madre”.

Ya crecido, este único hijo se incorpora también con exclusividad a las tareas agrícolas y se casa con nuestra entrevistada en 1962. La nueva pareja se instala en la propiedad familiar y conviven con los suegros por veinticuatro años, al tiempo que nacen y crecen tres hijos, un varón y dos mujeres.

En cierto momento se agrega al grupo familiar, por haber quedado solo, un hermano de la esposa del fundador. Se trata de una persona ya mayor que había tenido antes su propia chacra y la había vendido y que no participa ahora plenamente en las tareas agrícolas, pero colabora en reparar elementos para la producción y también en la quinta familiar.

El hijo del fundador comparte tareas con su padre durante muchos años, y a la muerte de este último, ocurrida en 1986, toma las riendas de la explotación, ayudado por su primogénito que desde la temprana edad de nueve años participaba en las actividades de la misma.

Este joven chacarero de tercera generación abandonó los estudios secundarios en tercer año, a pesar de los múltiples esfuerzos en contrario de su madre, y se dedicó íntegramente a la tarea de “agricultor-fruticultor”, tal como ella lo define. A los 21 años se casó con una joven de su misma edad y se estableció con su nueva familia en el pueblo vecino, donde nacieron dos hijos, en primer lugar una niña y luego un varón. Una de sus hermanas al casarse años más tarde también se instaló en el pueblo, mientras que la otra hermana permaneció soltera y viviendo en la chacra durante varios años más.

Primer encuentro con la familia: principios de 1993

Se tomó contacto por primera vez con esta familia a principios de 1993, con motivo de un proyecto de investigación sobre mano de obra asalariada en la fruticultura. Para acceder a los

trabajadores frutícolas se recurría a contactos personales de los investigadores con productores chacareros, a los que se pedía autorización para entrevistar a algunos trabajadores de su explotación. En esta oportunidad, mientras se esperaba el momento de realizar las entrevistas buscadas, la esposa del dueño acompañó a la que suscribe por distintos sectores de la explotación y fue contando anécdotas y actividades de la misma así como una breve reseña de la historia de la chacra. Esta conversación se consignó por escrito horas después, debido a su utilidad para componer un marco referencial de la problemática que abordábamos en aquel momento y pensando en una posible investigación futura.

La impresión general recogida en este encuentro fue que la familia y la chacra podían encuadrarse en una situación de cierta prosperidad, lo que no era del todo esperable dada la situación de crisis y re-estructuración de la actividad frutícola, iniciada en los '80.(Bendini y Pescio, 1996).

La entrevistada mostraba orgullo por la actividad de la explotación y enfatizaba que en la última cosecha se había obtenido un millón de kilos de fruta, lo que –podemos apuntar- no constituía una gran productividad (30.000 kg/há) pero tampoco tan baja, siendo todavía sólo el principio de la década en que la paridad cambiaria volvió imprescindibles unos rindes mucho mayores para poder exportar rentablemente. Tampoco había comenzado el período de estancamiento y luego recesión que caracterizó los finales de la década con la consecuente retracción del mercado interno y dificultad para destinar a él la totalidad o parte de la producción de frutas.

Otro indicio de prosperidad si no actual al menos muy reciente, lo constituye el hecho de que, como se consignó más arriba, tres años antes de este encuentro se hubieran comprado ocho hectáreas lindantes, y de que para 1990 aproximadamente, la explotación hubiera alcanzado el máximo de asalariados permanentes en toda su trayectoria, con nueve empleados, tal como lo expresó la entrevistada en un encuentro posterior.

Podemos añadir que el discurso de la entrevistada recaló, sin que mediaran preguntas al respecto, en distintos aspectos de la vida chacarera, como la laboriosidad permanente, la costumbre de preparar dulces y conservas sobre el final de la temporada “en vez de ir a jugar al paddle”, la exposición durante meses a las contingencias climáticas y la lucha contra ellas,

también el arraigo a la tierra durante generaciones. “La que está naciendo –dijo refiriéndose a sus nietos- es la quinta generación de gente de chacra en esta familia”³

Segundo encuentro: fines de 2000

Este encuentro se constituyó en el más intenso y rico en información, ya que se desdobló en tres entrevistas, dos de ellas cara a cara y una tercera telefónica, en base a las cuales se pudo completar datos de la historia remota de la explotación y la familia -ya expuesta- y también sobre la situación a principios de los '90, que acabamos de describir.

Por otra parte permitió establecer la secuencia de hechos que mediaron entre nuestra conversación de 1993 y ese momento, así como la situación de la explotación y la familia en este nuevo punto en el tiempo.

En diciembre de 1996 había fallecido repentinamente el titular de la chacra con lo que se inicia una nueva etapa, sobre todo en cuanto a distribución de tareas en la familia, y a la toma de decisiones, ya que la unidad productiva pasa a ser un bien sucesorio compartido. El papel de la reciente viuda (a quien llamaremos Amelia y es nuestra informante principal) por fuerza de las circunstancias cambia notablemente, ya que pasa a responsabilizarse de la mayoría de las tareas administrativas, de los cobros y de compartir con su hijo decisiones productivas y de otros tipos.

Al momento de estas entrevistas habitan en la chacra además de Amelia, la hija soltera, que se dedica a la docencia, y la suegra, viuda del fundador, que es ya muy anciana.

En el pueblo cercano viven los dos hijos casados con su progenie. El varón conserva su condición laboral de agrario exclusivo, ahora como responsable de todos los aspectos de la gestión productiva de la explotación que nos ocupa, actividad que combina con la gestión de la chacra de su esposa. Esta última colabora esporádicamente en las actividades de su chacra, pero se dedica predominantemente a una actividad comercial en el pueblo.

Por lo tanto, si se centra la mirada en la explotación de que venimos hablando, podemos decir que sus responsables son ahora, como lo fueron siempre, agrarios exclusivos por su actividad, ya que sólo realizan tareas remuneradas en el marco de lo agrícola. Sin embargo, si nos

³ Cabe apuntar que fue el padre valenciano del fundador de la dinastía, inmigrado a principios de siglo e instalado de inmediato en el Alto Valle como peón de chacra, quien compró dos décadas después para su hijo argentino el predio que luego se convirtió en la explotación que nos ocupa

centramos en la familia, tal como está compuesta en 2000, en los términos de Cucullu y Murmis (2003) tenemos a productores pluriinsertos, ya que si bien se desempeñan en lo personal exclusivamente en lo agrario (de lo contrario serían pluriactivos), tienen a miembros de sus respectivos núcleos familiares en otras actividades, como el comercio y la docencia.

En este momento, según los dichos de Amelia, existen en la explotación cuatro personas en carácter de empleados permanentes, lo que muestra una disminución importante respecto de lo que ocurría a principios de los '90. Esta reducción aparece como más acentuada si se tiene en cuenta que uno de los cuatro trabajadores aludidos percibe sueldo, pero no trabaja por estar inhabilitado por un accidente. Amelia los contabiliza diciendo que son los “que están en el sistema”, aludiendo posiblemente a los que importan aportes previsionales regulares.⁴ Todos estos trabajadores tienen antigüedad en la explotación, fueron incorporados por el marido de Amelia y conocen bien el trabajo, por lo cual el hijo puede a veces delegar en ellos ciertas decisiones en lo referente a tareas culturales o control de plagas.

En cuanto a lo tecnológico, suele resumirse en el concepto de *reconversión frutícola* el conjunto de cambios necesarios en las explotaciones para alcanzar los rendimientos y la calidad requerida por los mercados internacionales al concluir el siglo. La productividad que se obtenía en la década del '70 en una explotación más o menos próspera rondaba los 30.000 kg por hectárea. Un cuarto de siglo después, con la caída de los precios internacionales de la fruta, el creciente precio de los insumos y la redoblada presión fiscal se volvió imperativo obtener rendimientos mucho mayores. En el año 2000 se consideraba que una chacra, para ser rentable, tenía que producir entre 50.000 y 70.000 kg por hectárea.

El avance tecnológico ofrece posibilidades de alcanzar estos rindes, pero es necesario reinjertar las plantas con nuevas variedades o reemplazarlas totalmente por un monte de mayor densidad, estableciendo nuevos sistemas de conducción para las mismas y previendo también nuevas y más efectivas formas de prevención de plagas e inclemencias climáticas, como el granizo y las heladas tardías. En el año 2000, sobre este punto Amelia dice:

“Se ha ido reconvirtiendo. Hasta nosotros, dentro de la crisis, reconvertimos. Dentro de la crisis que pasamos, porque nosotros, lo único que hemos tenido son reveses”.

⁴ No puede descartarse que la alusión reiterada en el discurso de la entrevistada respecto a los trabajadores “que están en el sistema” hable de otros que no lo están, por ejemplo algunos cosechadores que se tomen ocasionalmente en momentos de apuro y que no se declaren ni se les haga aportes, por lo engorroso de estos trámites, más la obligatoriedad de convocarlos en años siguientes.

Identificándose en esta etapa como actores en situación muy desfavorecida, estos productores han logrado reconvertir, al menos en parte, su monte frutal, lo que habla de la importancia asignada a adoptar esta medida, para poder subsistir. No teniendo capital suficiente para cumplir esta tarea y estando muy restringidas las fuentes de crédito hacia el sector agrícola pequeño y mediano, los productores entran en nuevas formas de vinculación con grandes empresas emparadoras-comercializadoras, en algunos casos las mismas a las que vendían su fruta desde hace décadas.

Vale la pena detenerse en este punto.

La unidad productiva que nos ocupa se mantuvo vinculada durante veinticinco años con la empresa empaadora-comercializadora Gordon Mc Donald de la cercana localidad de Cipolletti y en el momento del fallecimiento repentino del titular, en diciembre de 1996, la familia se plantea no por primera vez desvincularse de ella. No disponemos de datos precisos sobre la evolución de este vínculo durante un período tan largo, pero se desprende de las entrevistas que si bien se percibían desventajas también existían aspectos favorables seguramente no divorciados de la ya nombrada crisis frutícola de fines de los setenta y de la necesidad de reconversión emergente de la misma.

Disponemos en cambio de datos detallados de este proceso de desvinculación que resulta particularmente engorroso en este caso. No pueden hacerla en aquel diciembre porque existe un compromiso firmado por el fallecido titular, que los obliga a entregar la fruta: sólo está prevista una posible renuncia para mediados de mayo del año siguiente, es decir cuando ya se ha entregado la totalidad de lo cosechado. Para esa nueva fecha los trámites sucesorios no han avanzado lo suficiente como para que los herederos puedan asumir formalmente esa decisión y por lo tanto tampoco pueden renunciar, con lo que el compromiso subsiste hasta el año siguiente.

Precisamente en esa temporada '97 la empresa compradora tiene dificultades y termina no pagando a estos proveedores de fruta. Amelia lo relata del modo siguiente:

“cuando falleció mi esposo, teóricamente anduvieron mal, pero para mí fue una estafa de 53.000 pesos más o menos⁵. Nosotros le entregamos la fruta, una fruta de muy buena calidad y, bueno, corte de cadena de pagos...(…) Y... han estado jugando con la bolsa. Porque fue clarito (...) Fuimos a parar todos al mismo pozo”.

⁵ Conviene recordar que dada la paridad cambiaria vigente en la época, esto equivalía a 53.000 dólares

Nuestra entrevistada asocia esta insolvencia inesperada de la empresa con una caída de la Bolsa de Valores ocurrida por esa misma época. Más allá de que sus presunciones sean ciertas o no, queda en pie el hecho de que en el primer año después de la muerte del responsable, la familia queda sin ingresos monetarios hasta la siguiente temporada. La entrevistada cuenta que recurrió a dos abogados para ver la manera de reclamar en cuanto a esto, pero que ambos le dijeron que de acuerdo a los términos del contrato existente, era imposible. Amelia lo define sin ambages como leonino y no se explica cómo un número de 37 productores -que eran los que junto con su marido habían firmado en su momento el mismo tipo de compromiso- pudieron aceptar una cosa así.

¿Cómo afrontan la temporada siguiente? Aquí se puede presumir que no habiendo podido desvincularse de la empresa en el mes de mayo, se continuó con la relación habitual, consistente en ir adelantándole dinero al productor, para que pueda podar, curar y realizar debidamente las restantes tareas culturales. Para la entrevistada las cuotas que se reciben en este período son “jugosas”, para que “todo salga prolijito”, “todo para que la manzana esté muy linda”. Pero después que la fruta ha sido cosechada y entregada, la regularidad y el monto de las cuotas merma sensiblemente.

Esta práctica de financiar en parte los gastos que tiene el fruticultor en la pretemporada es muy frecuente en el Alto Valle. También se le facilita asesoramiento técnico y de ese modo los galpones de empaque y frío se aseguran razonablemente la cantidad esperada de fruta y una buena calidad, ya que la misma, por estar destinada a la exportación, tiene que cumplir además fuertes requisitos de sanidad y niveles muy bajos de residuos químicos, ello sobre todo si su destino es de ultramar. Lo que con el asesoramiento técnico se logra, es un seguimiento del proceso productivo que garantiza mucho más acabadamente para los compradores y futuros exportadores los requisitos antes mencionados.

Vemos aquí una de las razones por las que contratos de tal tipo son aceptados por los productores. Las empresas empacadoras de fruta, cuando son grandes, están en condiciones de proporcionar al productor el capital de trabajo que necesitan en distintas oportunidades previas a la cosecha. Las tareas culturales son numerosas y se extienden a partir de mediados del invierno, cuando recomienzan distintas actividades como las podas, la limpieza de canales para fluidificar el riego, los trabajos de conducción de las plantas, las sucesivas curas, el raleo, ya sea manual o químico, etc. Para varias de estas actividades hace falta contratar personal temporario, así como adquirir insumos y mantener maquinarias y herramientas; el fruticultor no cuenta con el capital necesario para cubrir estos gastos, o bien porque ya arrastra un alto

nivel de endeudamiento o bien porque los bancos no le prestan o le prestan a tasas muy altas, que luego no podrá afrontar.(Bleger y Rozenwurcel, 2000)

No es sin embargo la ya dicha, la única razón de peso para que se firmen estos contratos con las empresas empacadoras. Nuestra entrevistada dice que en su momento estos compromisos eran un buen arreglo para el chacarero...

“...porque tenían equipos técnicos muy buenos, muy meticulosos, un seguimiento de las plantas muy estricto, capacitación para los empleados, capacitación para el tractorista, para el que cura, para el que riega. Era interesante...”

Este acceso a los adelantos tecnológicos y a las buenas prácticas agronómicas, que hubiera sido difícil que estos productores evaluaran, organizaran y ejecutaran por sí mismos, no era sin embargo gratuito. Nuestra respondiente cuenta con un suspiro que “se pagaba... todo se pagaba” incluso inexplicables cuentas de celulares y también costos de transporte que en realidad habían corrido por cuenta de ellos y no de la empresa compradora.

Los contratos con la gran empresa son en general de exclusividad y vemos, por ejemplo, la incredulidad poco resignada de nuestra entrevistada ante la imposibilidad de quedarse con algunas decenas de bins⁶ para poder venderlos por su cuenta en el momento y al precio que considere adecuados. Por entrevistas con otros informantes chacareros se ve que la cuestión de la venta exclusiva es de peso y que muy pocos son los que logran eludir esa alternativa y conservar independencia para disponer de su producción en la post-cosecha.

En el caso que nos ocupa no está fijado a priori el monto ni la periodicidad de los pagos que el chacarero recibirá una vez que ha entregado su fruta y los períodos se estiran y los montos se reducen al punto que en noviembre de 2000 Amelia dice con ironía que “al paso que vamos este año me van a terminar de pagar en marzo”, es decir, cuando se esté terminando la cosecha siguiente”

Continuando con el devenir de esta familia, finalmente renuncian al acuerdo que los vinculaba a Gordon Mc Donald y firman contrato en 1998 con Moño Azul, que es una de las empresas frutícolas más fuertes de la zona⁷. Este nuevo convenio rigió para la temporada 1998-1999 y

⁶ Grandes cajones en los que se deposita y traslada la fruta cosechada

⁷ En los meses de abril-mayo de 1999 y de 2000 un buen número de empresas frutícolas de la región se presentaron en convocatoria de acreedores, régimen bajo el cual es posible refinanciar a largo plazo las deudas con los acreedores, entre los cuales se cuentan los chacareros que han entregado su fruta a las mismas. Una razón adicional para que los chacareros terminen vinculándose con las empresas más poderosas, como en el caso de la

la siguiente, y está en vigor para la temporada que está próxima a iniciarse al momento de nuestras entrevistas de fines de 2000. La evaluación de Amelia es que en el primer período las cosas “marcharon bastante bien”, pero “este año, un desastre; pero todo es un desastre.”, aludiendo de paso a la profunda crisis en que entonces se debate el país y que habría de desembocar en los saqueos y ‘cacerolazos’ de diciembre de 2001.

Tercer encuentro: mediados de 2006

En lo que respecta al cuadro familiar, para 2006 ya ha fallecido la anciana suegra y Amelia continúa habitando en la chacra. El hijo, divorciado ahora, reside en la explotación, mientras que su hermana, ahora casada y con un hijo, se ha trasladado al pueblo. Vemos que la pauta de hogar de familia ampliada con tres generaciones, que se atribuye por lo general al modo de vida rural y que siguió nuestra entrevistada al casarse, se ha ido modificando con el tiempo. Amelia convive para el año 2000 en la chacra con su hija soltera y con su suegra; tanto su hijo como su otra hija, al contraer matrimonio, se han instalado fuera del hogar paterno, en el pueblo cercano. Y en 2006 tenemos en la chacra, aunque con un “intercambio” de hermanos, un esquema restringido de dos generaciones donde las camadas más jóvenes se sitúan fuera de la misma.

Vale apuntar aquí que así como hay un tránsito de la familia hacia la ciudad, sin abandonar por ello la chacra, por otro lado la ciudad avanza hacia la chacra, lo que no es un punto menor, como se verá enseguida. La explotación que nos ocupa se ubica como ya dijimos al borde mismo de una ruta nacional y está situada ahora a 1000 metros aproximadamente del extremo oeste de la recientemente finalizada carretera urbana que une a la localidad vecina con la capital provincial.

Esta carretera tiene dos carriles por mano y constituye un paso más en el proceso de metropolitanización de la ciudad de Neuquén, la que con su acelerado crecimiento demográfico va “engullendo” a las localidades vecinas, las que se trasforman progresivamente en ciudades-dormitorio, dados los altos precios de los inmuebles en la ciudad capital y las deficientes condiciones en cuanto a seguridad ciudadana. Por lo tanto la localidad vecina a la

familia que nos ocupa, es que si bien éstas son muy exigentes y no suelen pagar buenos precios, al menos dan ciertas garantías de que los pagos se realizarán en plazos relativamente razonables.

chacra también se extiende y los predios bien ubicados en cuanto a circulación vial tienen una alternativa de utilización no agrícola, sino habitacional periurbana.

Existe otra novedad en cuanto a constitución de la familia. Al momento de este encuentro Amelia espera su primer bisnieto, hijo de su nieta mayor que por entonces tiene casi veinte años. No habiendo referencia a una boda reciente en el discurso de nuestra entrevistada y habiéndose acercado durante la charla un muchacho muy joven, presentado tras cierta vacilación como “un nieto”, cabe inferir que este embarazo ha sido una contingencia poco esperada.

Para 2006, el proceso de reconversión parece haberse detenido, ya que se está vendiendo para su comercialización ‘en fresco’ solamente lo producido por dos cuadros de manzanas y peras y el resto de la producción se destina a la industria, lo que comporta una rentabilidad muy baja o nula. En efecto, salvo coyunturas puntuales favorables, se pagan precios ínfimos por esta fruta de baja calidad. Conviene consignar también que se han vendido 8,5 hectáreas de las algo más de treinta que componían la explotación en nuestra visita anterior.

En cuanto a los aspectos productivos, para 2006 y tal como puede sospecharse por lo dicho en páginas anteriores, también ha cambiado la relación con empresas núcleo: En la actualidad no tienen relación contractual con ninguna. El vínculo con esas grandes empresas emparadoras y comercializadoras, que por un lado le exaccionaban utilidades, pero por otro permitían permanecer en el circuito exportador por medio del asesoramiento técnico y el adelanto de remesas de capital de trabajo, finalmente se ha roto. No disponemos de detalles sobre este nuevo proceso de desvinculación, pero sí de ciertos indicios que permiten pensar en la cosecha de la temporada 2001-2002, como decisiva para el ya precario equilibrio en que se desenvolvía esta explotación.

La devaluación ocurrida durante aquel verano fue muy favorable para los productores que disponían de autonomía para vender su fruta, en especial durante el tiempo en que todavía no se habían establecido retenciones para las exportaciones. Pero en este caso no existía tal autonomía y debieron entregar la totalidad de la cosecha a la empresa, la que pagó por ella a lo largo de 2002 a precios pre-devaluación, pactados en noviembre. Los insumos –que pueden representar hasta el 80% de los costos- acompañan en buena medida el valor del dólar y por lo tanto se habían encarecido enormemente, lo que permite pensar que la gestión de la producción para la temporada siguiente debió volverse prácticamente imposible. El hijo resume en pocas palabras lo ocurrido: “Aprietan tanto, que al final ahorcan”

Para el encuentro de 2006 este hijo se ocupa de poner en frío y luego ir vendiendo lo producido por dos cuadros de peras y manzanas aptas para consumo en fresco. Es él quien atiende las tareas culturales de manera personal, con la ayuda ‘part-time’ del único trabajador permanente ahora existente. El resto de la producción va a la industria, con una rentabilidad prácticamente nula. En palabras de Amelia, hoy “la fruta da cero” y añade que los precios obtenidos por la que se destina a industria son tan bajos en algunas temporadas que “no vale la pena levantar”.

¿Cómo subsiste entonces esta familia? El hijo complementa con trabajo extrapredial lo que puede obtener por la reducida cantidad de fruta de calidad que se produce. Utilizando la maquinaria existente en la chacra presta servicios agrícolas en otras unidades, por lo general pequeñas. Esta actividad tampoco aporta grandes ingresos, ya que se trata de trabajos más o menos breves, dado el tamaño de las explotaciones que lo emplean y teniendo en cuenta que la tarea genera gastos de mantenimiento de la maquinaria utilizada. Puede inferirse en virtud de la trayectoria económica de la familia que dicha maquinaria es bastante antigua y que acarrea gastos importantes el mantenerla en condiciones de funcionamiento.

Otra actividad complementaria es la horticultura, practicada por el hijo en un sector de la chacra que ha sido desmontado. También en una oportunidad reciente plantó alfalfa para forraje, actividad de la que él conserva fotos que exhibe con cierto placer.

Con respecto al resto de la familia, no disponemos para este momento de datos laborales fehacientes, pero podemos presumir que las otras hijas, que comparten la propiedad con la madre y el hermano, tienen otras fuentes de ingresos, de tipo urbano, y que Amelia se sostiene compartiendo con el hijo las reducidas ganancias que se obtienen en la explotación y tal vez cuenta con una pensión de su marido fallecido.

Otro suceso complica aún más la situación de la familia en esta etapa: Un accidente de trabajo en apariencia banal que le ocurre al hijo de Amelia poco antes de este encuentro, combinado con una enfermedad crónica que él padece, le inhabilita de manera permanente el uso de una de sus piernas, con lo cual sus posibilidades de intervención personal en tareas culturales, tanto dentro como fuera de la chacra se ven disminuidas.

Resumiendo: La familia chacarera en estudio ha sufrido a partir del último encuentro un proceso de deterioro económico que la ha llevado de una situación de precario equilibrio económico en 2000 a otra, actual, que bordea los límites de la pobreza.

Se ha vendido una cuarta parte de la propiedad y la planta de personal permanente se ha reducido a un único trabajador. Se practican distintas actividades agrícolas, como la horticultura o la producción de forrajes, y si bien no se ha abandonado del todo la fruticultura la misma ahora produce muy pequeña cantidad de frutas con características competitivas y el mayor volumen se destina a la industria juguera, con bajísima o nula rentabilidad. El trabajo agrícola ocasional fuera del predio del único co-propietario varón complementa los reducidos ingresos que, puede inferirse, se obtienen de las otras actividades.

Vale la pena agregar a la desvinculación con la empresa comercializadora, otro factor que podría contribuir a la explicación de la situación marginal en lo productivo a la que ha llegado la familia. En efecto, la titularidad todavía compartida de la propiedad (proveniente de la sucesión del anterior propietario, fallecido en 1996) parece inmovilizar ciertas decisiones de fondo que, si bien no están exentas de riesgo, son promisorias para el actual responsable, pero no para el conjunto de la familia.

Cuarto encuentro: julio de 2008

No fue fácil concertar este encuentro debido a la interrupción del servicio telefónico en la chacra, y a los problemas para ubicar a algún pariente que nos pudiera poner en contacto, lo que tardó en lograrse y luego requirió precisiones sobre identidad y propósitos para que finalmente nuestra entrevistada se pusiera en contacto conmigo y se realizara la entrevista.

Podemos comenzar diciendo que la finalidad de este encuentro era diferente de los anteriores ya que la intención era fundamentalmente metodológica, en términos de validación del contenido del trabajo científico que se basó en buena medida en los elementos empíricos recogidos en el primero y segundo encuentro, trabajo que nuestra responderte principal había leído un tiempo antes.

Sin embargo fue poco lo que se pudo avanzar en el sentido previsto, ya que toda la entrevista estuvo atravesada por la problemática del campo, que llevaba tres meses de agudo conflicto y que había tenido un inesperado vuelco seis días antes, en el Senado de la Nación. La conversación tuvo esta vez ingredientes políticos que habían estado ausentes en las anteriores, no obstante lo cual fue posible actualizar la información sobre la situación familiar y productiva del caso en estudio y recoger indicios que permitieron formular una hipótesis sobre la subjetividad puesta en juego por estos actores, hipótesis que da forma al título de esta ponencia.

Aspectos productivos

En cuanto a lo productivo podría resumirse la situación actual diciendo que si bien no era muy diferente a la detectada en 2006, la familia había detenido su declinación en lo económico, alcanzando una estabilización dentro de un cuadro de estricta subsistencia. Avalan esta afirmación ciertos detalles, tales como el buen de ánimo que se advertía en la entrevistada, el aspecto reluciente y muy cuidado de la vivienda y la introducción reciente de nuevos elementos decorativos en ella.

Manteniendo un único trabajador asalariado el hijo producía hortalizas que vendía directamente en verdulerías de las ciudades cercanas, con la ventaja de obtener pago inmediato en efectivo por la cantidad vendida en cada oportunidad: “Baja una jaula y cobra allí mismo” Vale la pena confrontar este comentario con la descripción de los pagos en cuotas magras y de fecha imprevisible que les hacía la empresa que les compraba la producción de fruta de alta calidad.

También se habían obtenido ingresos por el alquiler de una pequeña parte de la explotación a productores de calabaza, los que no alcanzaron demasiado éxito en lo emprendido, pero pagaron debidamente el alquiler. No se aludió en ningún momento a la producción de manzanas y peras, ni para el consumo en fresco ni para la industria juguera, de lo que puede inferirse que se la había abandonado del todo.

Para el futuro inmediato de la explotación Amelia apuntó que pensaban dejar “en blanco” una parte de la misma para destinarla a la producción de alfalfa, producción que, como se recordará, habían hecho también poco antes de 2006. Comentó además que tenían en curso el trámite sucesorio de la propiedad, lo que permitiría que cada heredero diera a su parte el destino o uso que le pareciera mejor, lo que viene a convalidar la existencia, percibida en 2006, de algunas discrepancias entre los miembros de la familia y a la vez herederos, en lo concerniente a decisiones y actividades en la chacra.

Más allá de estas características actuales en lo productivo y patrimonial, la conversación recaló en cuestiones del pasado y mostró apreciaciones de tono parecido a las recogidas a fines de 2000, en cuanto a las variadas estrategias que utilizan las grandes empresas para lograr ubicar al productor directo en posición desventajosa. En esta oportunidad aludió al nutrido grupo de asesores con que estas empresas contaban para llevar adelante su vínculo con los distintos productores, a saber: abogados, contadores, agrónomos, psicólogos y “hasta parapsicólogos”. Habló de la índole de las reuniones con estos equipos, donde los productores cumplían un rol bastante desairado, dadas las complejas argumentaciones que se les

presentaban sin que estuvieran en condiciones de contra-argumentar de manera convincente y fundada.

También aparecieron en el discurso remembranzas de prácticas agronómicas muy vigentes tiempo atrás –aunque no del todo desaparecidas–, en las cuales nuestra entrevistada tenía cierta participación, como durante las noches de heladas, en las que seguía al marido por los distintos cuadros de la chacra con un termo de café, mientras él iba encendiendo los calefactores⁸ y luego realimentándolos hasta el amanecer.

Como corolario de esto Amelia enfatizó que esta actividad “no es para cualquiera” añadiendo que hay en ella muchas tareas que no admiten diferimiento, como la lucha contra las heladas o las curas para las plagas, las que sin elección alguna deben hacerse en un cierto momento y no en otro. De acuerdo a sus comentarios, Delia parecía estar trazando un paralelo con las obligaciones de la vida urbana que no estarían tan marcadas por imperativos tan ineludibles.

Aparecieron también referencias, en algunos casos bastante detalladas, sobre el manejo del personal permanente de la chacra. Al principio de este tramo de la charla Amelia introdujo una frase que parecía resumir su postura. “La situación del productor es la más desfavorecida. El que está a sueldo no tiene que preocuparse demasiado por los resultados de la actividad, porque tiene asegurado su salario con regularidad.”

Habló de las dificultades que se presentaban a veces para poder efectivizar los sueldos, cuando los pagos de los compradores de la fruta se diferían y también de la distinta disposición que podían tener los empleados ante, por ejemplo, una emergencia climática. Había quien ayudaba durante una noche para neutralizar los efectos de la helada, sin pedir compensación por la tarea, y quien exigía una retribución adicional para colaborar en ello.

Aspectos familiares

Para consignar esta parte reproduciremos de manera más detallada los distintos tramos de diálogo que se fueron dando al respecto en la entrevista, de manera que se visualicen, además de la información objetiva sobre la constitución actual de la familia, los elementos de subjetividad no tan explícitos.

Al comienzo del encuentro conversamos sobre el reciente bisnieto de Amelia, nacido en febrero del año anterior y de quien me mostró una foto no muy grande donde se veía una preciosa criatura. Me excusé por no tener una de mi nieto para mostrar, explicando que en la actualidad las fotos quedan dentro de la computadora y rara vez se las pasa a papel. Llegamos

a la conclusión de que tenía un mes de diferencia con mi único nieto, y que si vivieran en la misma ciudad y barrio irían al colegio juntos. Allí, a mi pregunta, contabilizó sus nietos, seis en total, cinco de ellos en la adolescencia (entre 12 años y 20) y uno de sólo 5 años. Hablamos de las edades de mis hijos y dije que era para mí un alivio que ya estuvieran fuera de la etapa adolescente, ya que en la actualidad es muy problemático manejar hijos en ese período.

A esto último Amelia contestó que de todos modos uno no podía estar libre de preocupación, ya que superado el problema de los hijos sobrevénía la preocupación por los nietos y los bisnietos. La idea de continuidad de la familia e involucramiento con el destino de los vástagos de generaciones siguientes quedó bien clara. Amelia dijo que con los hijos, si habían sido educados con valores firmes, por padre y madre, no se podía esperar conductas muy problemáticas. Pero añadió que en la actualidad “se casan, se descasan, los chicos se crían sin padre o con alguien que no es el verdadero padre”, lo cual no es lo mismo. Yo comenté que también estaba el problema de las madres que trabajan muchas horas fuera de casa, pero no pareció que Amelia atribuyera mucha importancia a esa situación como causa de desmanes adolescentes.

En tramos finales de la charla y como si le resultara difícil decidirse a hacerlo, me contó lo ocurrido con una de sus dos hijas, que era soltera y mayor de 30 años para la época de nuestros encuentros de 2000. Después de esa fecha rompió su noviazgo de dieciséis años cuando ya estaban sobre la fecha de la boda, luego anduvo “de aquí para allá” y terminó casándose con un muchacho del que tuvo un hijo hace cinco años, para separarse luego de un tiempo y pasar a convivir con su antiguo novio de toda la vida, que cumple en la actualidad todas las funciones de padre de ese niño, el cual, según dice Amelia, también lo quiere mucho.

Amelia se mostró preocupada por la sensación interior que podía experimentar la madre del muchacho -que ahora funcionaba como padre del nietito menor-, siendo que el hijo de esta señora fue abandonado en vísperas de la boda, para luego ser recuperado como pareja, con una criatura de otro padre como integrante del nuevo núcleo familiar. Daba la impresión de que Amelia no podía imaginar una verdadera aceptación de esta señora hacia su hija o hacia la situación creada, lo que permite pensar que en el fondo ella tampoco la aceptaba del todo.

Aspectos políticos

⁸ Tambores metálicos con una mezcla de leña y fuel-oil

Como se recordará, los objetivos de este encuentro no eran el análisis de la situación política general ni la planteada por el conflicto entre el gobierno y el campo, el cual no había sido muy visible en la región. Por otra parte pensábamos que, dado que lo que estaba en juego era la imposición de retenciones móviles a cultivos extensivos y la región norpatagónica se dedica a los intensivos, el tema podría eludirse a pesar del enorme protagonismo que había ido adquiriendo en el país. Sin embargo ya desde principios de la entrevista y sin que mediara pregunta al respecto Amelia introdujo una apreciación sorprendente y muy tajante, en estos términos: “En el país no funciona la educación, no funciona la seguridad, no funciona la salud y con cada gobierno que viene las cosas no mejoran sino que están cada vez peor”.

A lo largo de la conversación aparecieron algunos comentarios implícitamente favorables al vicepresidente de la Nación, quien pocos días antes había invertido el resultado de la votación sobre las retenciones móviles en el Senado e infringido con ello una fuerte derrota al gobierno.

“Es la primera vez, que se recuerde, en que un vice-presidente toma una decisión”. A esto yo comenté que en realidad el vice tiene como función presidir el Senado y es el suplente del presidente cuando éste se ausenta o está enfermo, momento en que pasa a presidir el país. Pero Amelia no contestó nada a esto.

También acotó en otro momento, refiriéndose al nombre de su bisnieto “Se llama así, pero de segundo nombre habríamos podido ponerle Cleto”, en clara referencia al segundo nombre del vice-presidente.

También aparecieron elementos vinculados a la política que yo ignoraba hasta entonces: su pertenencia al movimiento de las Mujeres en Lucha⁹. Dijo que en Neuquén había sólo dos mujeres militando en ese movimiento, pero que en Cipolletti era más numeroso.

Sobre organizaciones gremiales de productores trajo a colación que se estaba cerca de cambiar la forma de elección de autoridades de la Federación de Productores y aunque no se ahondó en el tema Amelia aludió a la penetración de las distintas cámaras por la política partidaria y dio a entender que los presidentes van a las reuniones con su voto ya establecido “desde arriba”. Parecía descreer, por lo tanto, de la efectividad del accionar de las cámaras y de la Federación en la tarea de defender los intereses de los asociados frente al poder político.

La ciudad y el campo

⁹ Este movimiento se inició en el Alto Valle hace aproximadamente diez años con el objetivo inicial de impedir los remates de chacras por ejecuciones judiciales y continúa en actividad.

Añadiremos ahora algunos fragmentos de la conversación, que se suman a otros elementos ya consignados, para establecer diferencias entre el campo y la ciudad, todavía existentes en el caso que nos ocupa, a pesar de los distintos procesos económicos, comunicacionales y urbanos que tienden a unificar ambos modos de vida.

Cuando promediaba la charla pregunté a Amelia si no le molestaba que encendiera un cigarrillo y me contestó “Claro que no, si aquí fumamos todos”. Nada comentó de las fuertes campañas anti-tabaco que hay en la ciudad de Neuquén y en muchas de las localidades más o menos grandes de los alrededores, donde se ha prohibido totalmente en el último año el consumo de tabaco en todos los lugares cerrados de acceso público. Tampoco parecía estar afectada por la fuerte estigmatización social del cigarrillo que acompaña estas políticas públicas en numerosos centros urbanos del país.

Sobre el cierre de la entrevista, quise saber cuáles eran los planes de Amelia para el futuro, en cuanto a si pensaba trasladarse al pueblo o permanecer en la chacra. Me dijo que no pensaba mudarse al pueblo y ante mi pregunta explicó que no se sentiría a gusto allí. Lo fundamentó diciendo que hay una gran cantidad de gente nueva que ha decidido afincarse allí dados los costos enormes de la vivienda y de la tierra en la capitalina ciudad de Neuquén y que con esa afluencia había dejado de ser un pueblo pequeño..

Agregó que cuando quiere ver un programa de televisión de cable puede perfectamente irse en colectivo a la casa de su hija que reside en dicha localidad vecina y verlo allí. Aclaró que solamente tiene canales de aire en la chacra y que la señal televisiva satelital llega, pero resulta excesivamente cara. El tendido de televisión por cable no está presente en esa área.

Por último transcribiremos una afirmación que, si bien apareció cuando comentábamos el conflicto agrario con sus novedades de los últimos días, parece verbalizar toda una postura o tal vez una reivindicación identitaria: “en el campo vive gente”. Y luego lo repitió: “en el campo vive gente”.

Conclusión

Lo reseñado para cuatro momentos del devenir de esta familia de productores frutícolas del Alto Valle, abarcando un período de algo más de quince años, constituye una trayectoria que si bien contiene inevitables singularidades, no se distancia demasiado de la de otras explotaciones familiares a partir del momento de crisis y re-estructuración de la actividad frutícola.

En este caso la familia pudo, merced a sucesivas estrategias de cuasi-integración (Landriscini, 2003) con grandes empresas, continuar produciendo con crecientes niveles de calidad, tal como lo requería el mercado, pero a partir de 2002 quedó fuera de este circuito y se limitó a actividades agrícolas de baja rentabilidad, que no obstante le permitieron permanecer en la chacra y conservar la propiedad del predio sistematizado original.

Dada la intención, planteada al principio de esta ponencia, de abordar no sólo los aspectos objetivos del devenir económico y familiar de este caso, sino las subjetividades puestas en juego, podemos decir que en el transcurso de la década y media que transcurre entre el primer y el último encuentro una serie de sucesos internos y externos a la familia confluyen hacia la constitución de una experiencia subjetiva del mundo como “un mundo amenazante”.

Repasando los elementos del discurso recogido y reseñado en apartados anteriores, se advierte que en lo productivo estos chacareros se perciben como los agentes más desfavorecidos de la cadena agroalimentaria, encerrados entre las obligaciones que tienen como patrones hacia su personal -las que resulta muy riesgoso transgredir- y la impunidad de que gozan los grandes agentes económicos a los que se vinculan, en base a contratos muy desfavorables para el productor directo.

La alternativa de desvinculación de estas grandes empresas, que si bien parece no haberse buscado ocurrió finalmente, resultó en ingresos sumamente acotados que permiten una subsistencia mínima.

Desde lo familiar el panorama no es más alentador, ya que se advierten dudas sobre la viabilidad y eficiencia de los nuevos modelos de familia, que ya están presentes en este núcleo y que no se pueden aceptar fácilmente con un tiempo tan corto como el transcurrido desde que cohabitaban como familia ampliada de tres generaciones.

Los organismos de representación sectorial, visiblemente cooptados por la política partidaria, como así también la administración del Estado en cuanto a servicios esenciales como salud, seguridad y educación, son vistos como otras tantas instancias de protección y progreso que en realidad no funcionan o funcionan muy restringidamente como tales.

Finalmente, la urbanización acelerada que se da de manera especialmente aguda en el área próxima a la propiedad de estos chacareros, amenaza con barrer definitivamente los lazos sociales construidos durante cuatro generaciones.

Queda por analizar la contradicción entre la pervivencia del encono hacia la gran empresa agraria, que volvió a advertirse en el último encuentro, y el visible apoyo a la rebelión del

campo donde las entidades representativas de esas empresas tuvieron un papel protagónico aunque en alianza con entidades representativas de productores mucho más pequeños.

El conflicto agrario con sus distintas instancias y actores excede ampliamente los alcances de esta ponencia, pero valdría la pena preguntarse, como corolario de ésta, si la afirmación tan sintética y a la vez tan sugerente de nuestra entrevistada “en el campo vive gente” no puede pensarse en todas sus implicancias, y dar algunas bases para interpretar una alianza que bajo otras luces sigue pareciendo inexplicable.

Bibliografía

ALBORNOS, Facundo; MILESI, Darío y YOGUEL, Gabriel (2004): “Tramas productivas en viejos sectores: Metodología y evidencia en la Argentina”. En revista “Desarrollo Económico”, vol 43, nº 172, enero-marzo de 2004, IDES, Buenos Aires, Argentina

BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina (1996): “Panorama y perspectivas del trabajo frutícola”. En BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina (coord.): *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle*, La Colmena, Buenos Aires, Argentina

BLEGER, Leonardo y ROZENWURCEL, Guillermo (2000): “Financiamiento de las PyMEs y cambio estructural en la Argentina”. En revista “Desarrollo económico”, vol 40, nº157, abril-junio 2000, IDES, Buenos Aires, Argentina

BOURDIEU, Pierre et al. (1999): *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, Argentina

CUCULLU, Gloria y MURMIS, Miguel (2003): “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia. de Buenos Aires”. En BENDINI, Mónica et al. (comp): *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires, Argentina

LANDRISCINI, Graciela (2003): “Globalización y metamorfosis de la fruticultura del Alto Valle del río Negro”. En BENDINI, Mónica et al. (comp): *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires, Argentina

MERLI, Ricardo y NOGUÉS, Carlos (1996): “Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual”. En BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina

(coord.): *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle*, La Colmena, Buenos Aires, Argentina

MIRANDA, Omar (1999): “Tecnología moderna, relaciones tradicionales: Reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia”. En revista “Desarrollo Económico”, vol. 39, n° 153, abril-junio de 1999, IDES, Buenos Aires, Argentina

SALTALAMACCHIA, Homero (1992): *Historia de vida*. CIJUP, Puerto Rico

SAUTU, Ruth (2004): “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En SAUTU, Ruth: *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Lumiere, Buenos Aires, Argentina